



Una misma melodía con diferentes instrumentos musicales: el uso de la comunicación en las derechas

The same melody with different musical instruments: the use of communication in the rights

Franco Riquelme

Investigador independiente, Argentina.
francoriquelme416@gmail.com

Resumen. El notable avance de las fuerzas de derecha en diferentes regiones del mundo, más precisamente, en Occidente; está generando una vasta literatura académica al respecto. ¿Qué tienen de nuevo las derechas? ¿Qué similitudes tienen con el fascismo del siglo XX? ¿De qué manera han sabido construir discursos que devinieron en sentido común? Y quizás la más difícil de explicar y comprender es ¿cuáles han sido las condiciones socio-históricas que posibilitaron una cultura popular de derechas? Estos interrogantes y otros generan no pocas controversias.

La situación en curso de la Argentina (2023) es analizada desde la coyuntura, media y larga duración (al decir de Fernand Braudel) en el que analizo diferentes momentos históricos a fin de constatar el avance de las derechas y la utilización de diferentes medios de comunicación. Asimismo, señalar las prácticas sociales que han difundido tanto periodistas como políticos hacia los sectores más vulnerables de la sociedad en formatos de hostigamiento, discriminación y agresividad frente a la rivalidad política.

Palabras clave. derechas, medios de comunicación, fascismo, cultura popular y tiempo social.

Abstract. The notable advance of right-wing forces in different regions of the world, more precisely, in the West, is generating a vast academic literature on the matter. What do the rights have new? What similarities do they have with 20th century fascism? In what way have they been able to construct discourses that became common sense? And perhaps the most difficult to explain and understand is what have been the socio-historical conditions that made a right-wing popular culture possible? These questions and others generate many controversies.

The current situation in Argentina (2023) is analyzed from the conjuncture, medium and long term (according to Fernand Braudel) in which I analyze different historical moments in order to verify the advance of the right and the use of different means of communication. Likewise, point out the social practices that both journalists and politicians have spread towards the most vulnerable sectors of society in formats of harassment, discrimination and aggressiveness in the face of political rivalry.

Keywords. right-wing, media, fascism, popular culture and social time.



Introducción

Las primeras décadas del siglo XXI reafirman una anticuada hipótesis -pero no por ello obsoleta- de que la relación centro-periferia no solo es política-económica sino también cultural. En esta última dimensión se ha comenzado a disputar -con mayor radicalización en el último decenio- los satélites de comunicación internacional, es decir, ¿quién informa? ¿desde dónde? ¿qué discursos y por qué?

Un antecedente de manifestación latinoamericana fue en 1976, más precisamente, en la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación desarrollado en Costa Rica, en la reunión se incluyeron “recomendaciones para lograr equilibrio en el flujo internacional de información y para dotar a la región de una agencia de noticias independiente” (Beltrán, L. 2007,2).

Recuperando el título metafórico de Beltrán, es dable pensar que la comunicación como dispositivo se remonta antes de nuestra era (en término religioso, antes de Cristo) compuesto por tres elementos: el locutor, el discurso y el oyente. La acción persuasiva es transversal a los criterios mencionados, según Aristóteles.

Sin embargo, la mirada del antiguo filósofo es parte de una corriente clásica de la comunicación que se ha visto desplazada por las transformaciones tecnológicas en al menos los últimos tres siglos. Asimismo, los agentes capitalistas dominantes (tanto en el centro y en la periferia) han sabido diferenciar agudamente lo que es *comunicación* e *información*. En lo que va del siglo XXI podemos observar que:

estamos presenciando una reducción de la comunicación humana -concepto que implica reciprocidad- en favor de la información y la diseminación; es decir, de todas las formas modernas de imposición de los transmisores sobre los receptores a las cuales erróneamente continuamos llamando comunicación de masas. (Beltrán, L. 2007,8).

Los medios de información son una arquitectura del status quo, lo cual ya era evidente a mediados del siglo pasado con la crítica hacia la manipulación de los comportamientos de la gente, es decir, interrogarse por cuáles han sido los mecanismos que logran una efectiva persuasión en los receptores. Esto, generó en América Latina una preocupación intelectual al respecto del control “cuasimonopólico de las noticias internacionales, los anuncios y el material de cine y televisión por parte de los Estados Unidos de América, así como de las correspondientes inversiones y políticas de ese país en el exterior” (Beltrán, L. 2007,11). El uso de la comunicación -con su centro de operación en Estados Unidos- posibilitó desprestigiar gobiernos democráticos y apelar a la necesidad política-económica de gobiernos dictatoriales. La efectividad en el uso de la comunicación por parte de una derecha antidemocrática radica en construir representaciones imaginarias en la sociedad, ya sea la cuestión indígena, los inmigrantes, los sujetos políticos de izquierda (socialistas y anarquistas) devenidos en ‘subversivos’ por las dictaduras militares-burguesas, son acaso algunos ejemplos ilustrativos.



El problema principal es de larga duración: la valorización financiera

Hay una degradación de la política generada por el neoliberalismo. Hoy está en boga la práctica de “disfrazarse de antipolítica para hacer política de otra manera” (Ansaldi, W. 2022,123). ¿De qué manera explicar las derechas latinoamericanas? ¿A partir de qué utillaje teórico-conceptual? Como bien explica Ansaldi “uno de los grandes éxitos del neoliberalismo (...) es haber licuado el significado de las palabras” (2022,124). Es más, la concepción académica y generalizada del ‘pensamiento de derecha’ es una combinación de ideas liberales, fascistas, comunistas, entre otros correlatos posibles según dependa la coyuntura histórica en curso. Para el autor del artículo hay una pérdida de calidad en el pensamiento crítico. Las derechas se caracterizan por ser conservadoras, defender las desigualdades como si fuesen algo natural, la permanencia del status quo capitalista.

Es más, Ansaldi argumenta que “las coyunturas nunca se explican solamente por el momento en que discurren. Siempre hay elementos del pasado, a menudo soterrados.” (2023,63). El intelectual cordobés, como buen científico social híbrido -al combinar la ciencia política, sociología e historiografía- incorpora en dicha proposición las enseñanzas de Fernand Braudel (1968) respecto al análisis del tiempo, siendo tres: el corto (acontecimiento, el medio (coyuntura) y el largo (estructura). No pretendo aquí y ahora desarrollar las formas de organizar el tiempo, pero sí advertir que la Historia está atravesada por estos diferentes ritmos que involucran a la política-económica, a lo social y también a las estructuras mentales.

Tanto en la coyuntura (de situación) o en la larga duración (estructura) hay que prestar atención al patrón de acumulación del capital (en adelante, PAC). Dicho concepto permite observar y comprender los comportamientos sociales en determinados momentos políticos y económicos de la formación capitalista. En cada patrón se constituyen lógicas de poder político y dominación, como también formas de acción social.

A partir de lo expuesto considero que desde la sociología histórica es posible realizar un análisis histórico que proponga una comparación de escalas (espaciales y temporales) a nivel regional y mundial a partir del patrón de acumulación del capital (término de Eduardo Basualdo) y el ciclo sistémico de acumulación (de Giovanni Arrighi) lo cual es una explicación de la economía mundo capitalista y la de nuestros países. Esto es notorio en nuestros días la crisis hegemónica estadounidense, *pari passu*, el desarrollo progresivo de China en el sistema mundial capitalista; lo cual se está realizando en un contexto dominado por el patrón de acumulación del capital, basado en la valorización financiera; que ha generado y genera una distribución desigual de la riqueza, donde la violencia es parte constitutiva de la burguesía en el ejercicio del poder político. Lo dicho hasta aquí bien lo sintetiza Ansaldi, al decir que:

En la historia de América Latina observamos, que desde el último cuarto de siglo XIX hasta hoy, tres PAC: primario exportador (PE, hacia 1870-1930), de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI, hacia 1930-1975) y de valorización financiera del capital (PVFC, en curso). (2022,133).

A partir de lo mencionado anteriormente, podemos preguntarnos lo siguiente ¿de qué manera las ciencias sociales han tenido la capacidad de explicar procesos históricos y/o coyunturas en curso? Una respuesta posible sería problematizar la relación entre



conocimiento y acción, lo cual ha sido pensado por Boaventura de Sousa Santos (1987) al estimular el desarrollo de las ciencias de manera interdisciplinaria y que priorice temáticas y “no por ordenamiento epistémico” (Follari, R. 2019,126). Sin embargo, el pensamiento crítico no está exento del error, es decir, “hay que criticar lo que crítico desde criterios que suponen la asunción de que no existe ninguna infalibilidad en nuestras posiciones supuestamente sólidas.” (Follari, R. 2019,126). De ahí que comparta una crítica necesaria realizada por Follari en los siguientes puntos: a) las ciencias naturales no reconocen a las ciencias sociales como un nuevo modelo, b) la interdisciplina no implica el reemplazo de las disciplinas sino una combinación selectiva de las mismas; como bien lo realiza Sociología Histórica, c) la hermenéutica es una forma de entender cómo funciona el lenguaje pero no la única, y por último, d) la mera voluntad del sujeto no posibilita el cambio social, más en una época de narcisismo, individualismo y hedonismo.

Así, propongo otro interrogante del cual es necesario reflexionar y es ¿de qué manera la ciencia social puede despertar el interés del sentido común a partir de ciertas temáticas como la democracia, derechos y desigualdad? Teniendo en cuenta que el desafío de las ciencias sociales no solo consiste en elaborar respuestas a planteamientos que se propone sino en tener la capacidad de crear las preguntas adecuadas al problema.

Lo dicho anteriormente es una invitación a considerar que “el pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal.” (de Sousa Santos, B. 2010,11). Es decir, como científicos sociales debemos advertir en la realidad social lo aparente (visible) y lo que está por debajo de ella (invisible), inclusive lo que está más allá de la noción legal/ilegal, permitido/prohibido, es cruzar una línea donde desaparece la realidad, allí es lo no-existente. El pensamiento abismal se representa en el derecho y conocimiento moderno. Respecto a lo legal, Boaventura de Sousa Santos afirma que

[del otro lado de la línea se] abandona todo el territorio social donde la dicotomía podría ser impensable como un principio organizativo, esto es, el territorio sin ley, lo alegal, lo no legal e incluso lo legal o ilegal de acuerdo con el derecho no reconocido oficialmente. (2010,14).

Con el propósito de brindar un ejemplo de lo expuesto anteriormente, considero historizar en momentos de la Historia Argentina, siendo tres cortes temporales, el primero con el Terrorismo de Estado (1976-1982) donde el derecho moderno posibilitó las condiciones para el concepto “subversivo” siendo un término elástico donde podía serlo desde un estudiante del secundario, un docente, un obrero, hasta un militante barrial. El segundo es el período de la hiperinflación en el gobierno de Raúl Alfonsín (1987-1989) donde la presión empresarial y un estado en condición de ingobernabilidad fue gestando/consolidando los ‘nuevos pobres’ (al decir en el vocabulario neoliberal), esto es, sujetos marginados de la sociedad que se encuentran por fuera de la condición de ciudadano, llegando a revolver la basura para subsistir. El tercer período es el ‘corralito financiero’ (2001) donde la legalidad moderna devino en crisis orgánica en la sociedad argentina en todas las dimensiones societales (política, económica y social), donde la línea de la marginalidad se extendió como un abanico lo que dinamitó en la consigna “que se vayan todos”, pues los resortes institucionales del estado seguían lógicas del mercado por sobre la vida.



El desarrollo de la política desde los aparatos privados de hegemonía

En un contexto histórico donde predomina el patrón de acumulación de la valorización financiera hay que tener presente, entonces, el papel de la comunicación y de la opinión pública para comprender y explicar por dónde pasa el poder político. Es más, el curso que va tomando el siglo XXI nos enseña que la gobernabilidad depende en buena medida del uso de los medios, encuestas y análisis de imagen donde publicistas y comunicadores son nuevos agentes del campo político. Para ser más preciso, los medios de comunicación legitiman la dominación política, de allí que el italiano Antonio Gramsci utilizase la expresión ‘aparatos privados de hegemonía’ para referir el uso de la tecnología informativa para la (re)construcción de relatos y percepciones convenientes para las fuerzas políticas del status quo. Quizás por esto, sea conveniente que todo/a cientista social estudie no solamente lo dicho por los medios de comunicación sino también “lo no dicho, lo silenciado, lo secreto.” (Echeto, V. y Sartori, R. 2007,30).

Es más, basta pensar el papel que tienen las redes sociales en nuestro presente para advertir que cuando algún político y/o mediático, sea el caso de Javier Milei, afirma estar diciendo la verdad sobre la realidad económica del país argentino y/o del mundo “puede estar indicando completamente lo contrario a ésta, sólo tiene que pronunciar un discurso coherente y creíble: único requisito para que pase a ser verdad.” (Echeto, V. y Sartori, R. 2007,30).

El intelectual Dietman Kamper denomina este fenómeno la “órbita de lo imaginario” (199,49) donde los sujetos reciben a partir de diferentes dispositivos tecnológicos una serie de imágenes que van montando, instalando todo un mundo artificial que tiene la capacidad de proyectarse como el real (Baitello, N. 2003,162). Aquí es válido preguntarse ¿qué realidades se proyectan en los medios de comunicación? ¿hasta qué punto el sujeto se *apropia* de las imágenes? Y más precisamente ¿de qué manera el desarrollo tecnológico promueve la iconofagia?

En buena medida, en las últimas décadas podemos evidenciar que la política, en gran mayoría, pasó de hacerse en las calles a concretarse en la televisión. Es la primacía de la imagen (iconofagia) sobre la palabra. Es cierto que en las redes sociales suele predominar la palabra, aunque escasea el argumento y predomina la descalificación, los insultos y acusaciones bajo anonimato. Un ejemplo concreto fue durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) cuando el Jefe de Gabinete de Ministros, Marcos Peña, realizó la siguiente definición del partido político “Propuesta Republicana” (PRO), de la siguiente manera: “somos un animal nuevo en el zoológico y eso genera, muchas veces, muchas dificultades para tomar nota de las señales que emitimos en este sistema de poder donde nos movemos.”¹ Esta metáfora zoológica, es la de sujetos políticos de derecha con nuevas formas de renovación discursiva, el tipo de campaña, la necesidad de gestionar la política como algo técnico, empresarial y potenciar el uso de redes sociales (Facebook, Instagram, publicidades, etc.). Otro caso similar (realizando una comparación diacrónica) fue la campaña electoral de Vicente Fox en el año 2000 en México, donde implementó toda una maquinaria electoral original, entre ellas, la implementación del internet siendo pionero en

¹ Marcos Peña “Conversación pública entre el jefe de Gabinete de ministros Marcos Peña y el ministro de Cultura, Pablo Avelluto, con los socios del CPA”, reunión de socios del lunes 19 de marzo de 2018, disponible en www.clubpoliticoargentino.org/reunion-de-socios-64.



esa estrategia, consiguió la colaboración de redes comerciales de Estados Unidos para la difusión de su campaña, también combinó una imagen popular donde usaba botas texanas, lenguaje coloquial lo que resultaba seductor para el sector campesino y empresarios que tenían trayectoria histórica en el PRI. Con toda esta plataforma mediática, popular y empresarial; llegó a la presidencia donde aplicó una economía neoliberal en la que también junto con su familia incrementaron de manera formidable su patrimonio y participación en diferentes empresas nacionales e internacionales.

Como lo indica el título de este apartado, los aparatos privados de hegemonía (medios de comunicación y redes sociales) consisten en la producción y difusión del pensamiento dominante a fin de representar y proteger sus intereses inmediatos y futuros. La cuestión es más compleja que pensar “la relación entre medios manipuladores y audiencias dóciles. (...) la hegemonía cultural no se realiza mediante acciones verticales en las que los dominadores apresarian a los receptores.” (García Canclini, N. 1995, 41). En este sentido, Michel Foucault a mediados del siglo XX prestó atención a la difusión del poder, las redes, conexiones y tensiones entre el Estado y la sociedad civil, lo cual hoy adquiere igual o mayor vigencia. No podemos comprender la política, ni hacer política si descuidamos (‘pasamos por alto’) los medios de comunicación, las iglesias evangélicas y corporaciones económicas. Con ello, quiero reforzar párrafos anteriores ¿por qué imágenes estamos siendo devorados? El clima de época que suele licuar el significado de las palabras es importante recordar que las ciencias sociales nos enseñan que las palabras no son inocentes. Si de manera constante consumimos imágenes y cuerpos que potencian la alienación y el pensamiento histórico (¿qué pasó? ¿cómo? ¿cuándo? ¿dónde? Y ¿por qué?) es dable reflexionar. ¿De qué hablamos cuando hablamos de consumo? Desde la etimología tiene dos significados: destruir y/o sucumbir. Como es obvio, “la presencia de un sentido activo y uno pasivo para el verbo acusa la conciencia de un proceso de dos vectores opuestos. Esto equivaldría a decir que devorar imágenes presupone también ser devorado por ellas.” (Baitello, N. 2003,166).

Así, ¿de qué manera estudiar la relación de los medios de comunicación y técnicas de propaganda con la apropiación de las derechas? La pregunta, y la búsqueda de respuestas, es una invitación a un estudio multidisciplinario (García Canclini, N. 1995, 41-43) para enriquecer no solamente la descripción sino también la explicación del tema-problema formulado. Para ser más concreto, de lo que se trata es generar un armazón teórico con retazos de disciplinas (Historia, Sociología, Ciencia Política, Psicología, etc.), es decir, seleccionar conceptos y categorías analíticas que ofrezcan más y/o mejor conocimiento científico (o en todo caso, ofrecer una explicación diferente) sobre el mundo y las sociedades de hoy.

El enano fascista que creció de tamaño en el siglo XXI

En el 2023 se volvió a reeditar el libro “La construcción del enano fascista. Los usos del odio como estrategia política en Argentina” del sociólogo Daniel Feierstein, siendo un análisis formidable de la coyuntura en curso argentina pero también extensible a otras regiones latinoamericanas como es la descalificación de regímenes de gobiernos progresistas, crisis económica, el avance de fuerzas libertarias y lo más llamativo es el consenso popular.



En una sintonía afín, el intelectual Enzo Traverso en el libro “Las nuevas caras de la derecha” (2017) establece un análisis histórico y filosófico al proponer una comparación de los fascismos clásicos de Europa (en los primeros lustros del siglo XX) y determinadas prácticas políticas del siglo XXI a lo el autor prefiere el término de posfacismo. Es más, Traverso explica lo siguiente, “cuando hablamos de fascismo, no hay ambigüedad acerca del objeto de debate. A la inversa, las nuevas derechas radicales son un fenómeno heterogéneo, muy mezclado.” (2017,15-16). De este modo, al sugerir el concepto de posfacismo es con el propósito de poder diferenciar lo que actualmente tiene de nuevo el fascismo (neofascismo); sin embargo, debemos precisar que de este término clásico nace lo que en el siglo XXI hemos de llamar posfacismo.

El ejemplo de Donald Trump como señal de una ola neoconservadora en América Latina también es un llamado de atención a nivel global. En Estados Unidos, hasta la víspera de las elecciones “la totalidad de los medios consideraba tan inevitable el triunfo de Hillary Clinton que el resultado final fue una sorpresa y un profundo trauma” (Traverso, E. 2017,24). Esto se explica si se comprende el sistema electoral estadounidense que es la caída de votos por parte de Clinton en estados de la unión tradicionalmente demócratas. Enzo Traverso rechaza la idea de que Trump sea (neo)fascista ya que estableció y difundió una lógica política antiestatista, aislacionista; por su parte, en el tejido social promovió el individualismo y la versión xenófoba-reaccionaria del llamado americanismo. Con todo lo mencionado, Traverso afirma que “cabría definir a Trump como un líder posfascista sin fascismo y (...) agregar que sus posturas fascistas son inconscientes involuntarias, porque, sin lugar a duda, jamás leyó siquiera un libro sobre Hitler o Mussolini.” (2017,27).

Ahora bien, hay engañosas tentativas por parte del gobierno de Trump, una matriz fascista como la siguiente; apuntar a la defensa de las clases populares que han sido duramente golpeadas en la crisis del 2008 y la desindustrialización del país. Empero, no señala a los responsables sino a chivos expiatorios, porque el causante fue (en ese entonces) el capital financiero. Traverso en su exposición afirma que Trump no tuvo un programa y eso lo separa del fascismo porque el *status quo* norteamericano (política y económicamente) ya favorece sus intereses y sí tiene la capacidad de movilizar a “un público de individuos atomizados, empobrecidos y aislados (...) no ha inventado un nuevo estilo político (...) exhibe un estilo de vida lujoso, escandalosamente kitsch, que recuerda los decorados de series televisivas de Hollywood” (Traverso, E. 2017,29).

Lo dicho anteriormente nos lleva a pensar el papel que tienen los medios de comunicación, donde la mentira y/o falsedad ha tenido tanta primacía como las noticias verdaderas. Sin embargo, lo novedoso del siglo XXI es la existencia de una infraestructura de información que tiene un alcance sin precedentes en la historia, un ejemplo de ello es Facebook:

[Facebook] llega cada día a más de mil millones de usuarios. Esta infraestructura hace posible que la gente sea creadora de contenido junto con instituciones de medios establecidas, y no simple consumidora. (...) Le hemos dado crédito a estos cambios como contribuyentes en la ruptura de regímenes autoritarios, como en el caso [de] la primavera árabe. (Boczkowsky, P. 2016).

Asimismo, al respecto del consumo de información; el periodista Pablo Boczkowsky explica con agudeza que “a la misma noticia se atribuye a veces un mayor nivel de credibilidad si es compartida por un contacto en una plataforma de medios sociales, que si es leída directamente en el sitio de noticias donde se publicó. Cuando se les pregunta



acerca de esta diferencia, los entrevistados dicen que a menudo no confían en los medios de comunicación ya que son inherentemente tendenciosos y, al contrario, su postura hacia sus contactos está basada, por defecto, en la confianza.”² Lo que menciona Boczkowsky no es un dato menor porque podemos observar la fuerza que tienen determinados dispositivos tecnológicos para la circulación de información y la generación de subjetividades en los usuarios.

Por otra parte, Traverso analiza la moda de la antipolítica donde no interesa combatir ideas sino construir carreras. La política está siendo un lugar de gobernabilidad y distribución del poder únicamente, prescindiendo de valores. Lo que se suele denominar como nuevas derechas en verdad tienen mucho de lo clásico (en su contenido) viéndose alterada la forma en que produce y transmite sus ideas. La xenofobia se renovó en el plano retórico pues se destacan a los migrantes, la islamofobia, el nacionalismo, el autoritarismo y la seguridad.

A partir de lo mencionado quiero exponer (para el caso argentino) un conjunto de nudos problemáticos de la cuestión que nos ocupa: los medios de comunicación y el uso de las derechas. Durante y después de la pandemia COVID-19 se fue gestando una desazón democrática en Argentina -paradójicamente a cuarenta años de la democracia- que se tradujo en una resolución fascista, más precisamente, en la ideología (exaltación nacional, anticomunismo y antipopulismo) y prácticas sociales desplegadas en diferentes espacios de la sociedad que en los últimos años podemos especificar en la educación, la salud, los pueblos originarios, la inmigración y el adversario político, solo por mencionar algunos casos; han sido parte de una función estigmatizadora promovida por el periodismo ya sea en frases como “planeros, utilizan los servicios públicos que pagamos con nuestros impuestos, nos quitan el trabajo [y para el caso indígena, la tierra], el anarco-trosco-kirchnerismo, etc. Todo esto va construyendo “una capilaridad fascista en la sociedad (...) [y] la facilidad con la que puede transformarse en parte del sentido común, por su capacidad de apelar o conectar con distintos elementos de nuestra estructura psíquica, muchos de ellos inconscientes.” (Feierstein, D. 2023,93).

Por otra parte, las microviolencias esparcidas por los medios de comunicación como las frases del párrafo anterior se han constituido en sentido común que permanentemente va erosionando la vida social y lo que no es menos significativo, la política. Es decir ¿cuáles son las fronteras de lo políticamente aceptable en el periodismo? Los insultos, la descalificación agresiva, las bromas y estigmatización son una constante que comienzan a tener su proceso de construcción en Argentina en el primer lustro del siglo XXI.

¿En qué momento se fue estructurando en los medios de comunicación el ejercicio de microviolencias hacia los sectores populares y políticas de compromiso social? Para una posible respuesta me interesan e interpelan como académico, tres momentos de nuestro país: 1) el conflicto con el campo en el 2008, 2) la asunción presidencial de Macri en 2017; 3) y el reciente gobierno de Javier Milei en 2023.

El primer momento es el enfrentamiento del gobierno kirchnerista con los sectores rurales en 2008 que devino en una derrota para el gobierno liderado por Cristina. Siendo así que “tras el fracaso legislativo de la modificación de los impuestos a las exportaciones de

² Ibid.



soja, el gobierno inició una batalla cultural en la que reemergió en el discurso público el viejo clivaje populista pueblo vs oligarquía.” (Stefanoni, P. 2023,80).

Ese acontecimiento muestra un rostro bifronte de la Historia Argentina, pues es la interpelación de un pasado como la crisis generalizada del 2001 y de movilizaciones sociales emergentes, los límites estructurales del progresismo, la lenta conformación de un partido político de derecha: Propuesta Republicana (PRO). Por otro lado, a partir del 2008 se buscó reforzar la hegemonía kirchnerista como fue la conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo en 2010 donde se articuló una visión de la Historia que aglutinó a los indígenas y Madres de Plaza de Mayo. Asimismo, el crecimiento organizativo de La Cámpora (fundada por Máximo Kirchner en 2006) generó atracción en sectores de clase media y jóvenes en la que se apeló a la revalorización del Estado y la condensación del proyecto político nacional-popular.³

Esta primera etapa condensó una serie de políticas activas desde el Estado, algunas de ellas, la ley de educación nacional (2006), la nacionalización del sistema previsional (2008), ley de Comunicación Audiovisual (2009), la Asignación Universal por Hijo (2009) y la ley de Matrimonio Igualitario (2010).

La segunda etapa inicia en 2015 con la asunción presidencial de Mauricio Macri a partir de una alianza entre el PRO, la UCR y la Unión Cívica que daba origen al nombre de la coalición política “Cambiamos”, años más tarde, en el 2019, se denominaría “Juntos por el Cambio” que incluía a un sector del peronismo. Dicho sea, el gobierno macrista inició con un programa gradualista debido a que la correlación de fuerzas no permitía demasiada radicalidad (Stefanoni, P. 2023,84). En cuatro años se intentó erosionar el proyecto nacional-popular del kirchnerismo y también reconfigurar el sentido de la democracia.

En el momento que escribo estas líneas (20 de diciembre de 2023) es dable cuestionar ¿qué es la democracia? ¿existe una democracia de derecha? Para ello es conveniente recordar la distinción clásica entre democracia política (formal e institucional) y la democracia social (democratización) que posibilita el desarrollo de una vida digna al garantizar la educación, la salud, el trabajo, la vivienda, etc. lo que el jurista italiano Luigi Ferrajoli denomina derechos fundamentales. En cuanto a la segunda pregunta considero una reflexión formidable de Waldo Ansaldi, siendo la siguiente: “la vara para considerar si una fuerza de derecha es (hoy) democrática o no, es *cómo se posiciona frente a los derechos sociales, que lo son de la mayoría*” (2023,61, itálicas del autor).

Ahora bien, la tercera etapa fue con la asunción presidencial de Milei (diciembre del 2023) quien en poco tiempo supo pasar de los estudios de televisión a la Casa Rosada como fuerza de la extrema derecha. Si apelamos a la memoria reciente, su campaña política fue de farándula sin el desarrollo de propuestas políticas coherentes o en todo caso formuladas con claridad, solo frases huecas: “el fin de la casta”, “El Estado es un enemigo”, “hay que dolarizar y eliminar el Banco Central”, etc.⁴ Asimismo, Milei realizó promesas de campaña con una motosierra en la mano, reivindicando el gobierno neoliberal de Carlos Menem (1989-1999), por su parte, la vicepresidenta Victoria Villarroel a favor de la última dictadura militar-burguesa (1976-1983).

³ M. Svampa: «Argentina, una década después. Del ‘que se vayan todos’ a la exacerbación de lo nacional-popular» en Nueva Sociedad No 235, 9-10/2011, disponible en <nuso.org>.

⁴<https://www.lanacion.com.ar/politica/las-15-frases-mas-resonantes-de-javier-milei-el-candidato-mas-votado-de-las-paso-2023-nid15082023/> Consultado el 23/12/23.



Por ello, cabe preguntarse ¿Por qué triunfó en las elecciones la Libertad Avanza? En una nota periodística, Ansaldi refiere que “se ha generado una ideología o cultura popular de derechas en Argentina. (...) Es parte del desencanto que buena parte de la ciudadanía argentina tiene con los políticos.”⁵ El rápido acuerdo entre Milei-Macri permite comprender que la situación en curso es de signo liberal en temas económicos y la correlación de fuerzas - el 56% de votos es muestra de un apoyo masivo- es favorable para hacer lo que el gobierno de Macri quiso y no pudo.⁶

Quiero reforzar algo anterior: hay una cultura popular de derechas, mal que nos pese. Basta con tener presente el primer discurso de Milei como presidente (10 de diciembre) en las escalinatas del Congreso para advertir que el consenso democrático se está debilitando, dándole riendas sueltas a una forma de libertad:

“Para hacer gradualismo es necesario que haya financiamiento. Y lamentablemente, tengo que decírselos de nuevo, no hay plata. Por ende, la conclusión es que *no hay alternativa al ajuste y no hay alternativa al shock*. Naturalmente, eso impactará de modo negativo sobre el nivel de actividad, el empleo, los salarios reales, la cantidad de pobres e indigentes.” Y más adelante agrega: “Sabemos que será duro, por eso, quiero también traerles una frase sobresaliente de uno de los mejores presidentes de la historia argentina que fue Julio Argentino Roca: “Nada grande, nada estable y duradero se conquista en el mundo cuando se trata de la libertad de los hombres y del engrandecimiento de los pueblos si no es a costa de supremos esfuerzos y dolorosos sacrificios”.⁷

Si alguien tenía hasta ese entonces dudas de qué libertad hablaba, al cierre del discurso Milei lo dijo sin tapujos, haciendo suyas las palabras del fundamentalista liberal Alberto Benegas Lynch (hijo), mencionó que la libertad es la apertura del mercado sin intervención estatal, la defensa de la propiedad privada y la libre competencia.

El breve análisis del discurso del presidente que suele definirse como “anarco-capitalista” y que para llevar adelante el programa liberal apela también a un mesianismo religioso (“las fuerzas del cielo”) para legitimar las medidas gubernamentales que hasta el momento vamos conociendo del ministro de Economía, Luis Caputo, quien cínicamente expresó “los próximos meses van a ser duros porque la administración anterior dejó, no solo la peor herencia de la historia, sino la inflación que se empieza a manifestar ahora, después de tener los precios congelados durante meses. Los precios cuidados son políticas que no sirven”⁸

Por último, apenas diez días de que la Libertad Avanza llegó al oval presidencial, dieron a conocer un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) en el que se derogan decenas de leyes que afectan los derechos civiles y sociales de la gran mayoría de la población argentina.⁹

⁵https://www.cidob.org/es/prensa/waldo_ansaldi_s_ha_generat_una_cultura_popular_de_dretes_a_l_argentina Consultado el 23/12/23.

⁶ <https://www.eldiplo.org/notas-web/hablemos-de-la-derecha-democratica/> Consultado el 23/12/23.

⁷ <https://www.lavoz.com.ar/politica/discurso-completo-de-javier-milei-al-asumir-como-presidente/> Consultado el 23/12/23.

⁸<https://www.infobae.com/economia/2023/12/14/luis-caputo-advirtio-que-la-inflacion-de-diciembre-sera-sustancialmente-mas-alta-que-la-de-noviembre/#:~:text=%E2%80%9CLos%20pr%C3%B3ximos%20meses%20van%20a,los%20precios%20congelados%20durante%20meses> Consultado el 23/12/23.

⁹ <https://www.pagina12.com.ar/697810-el-dnu-de-javier-milei-texto-completo-en-pdf-antes-de-pasar-> Consultado el 23/12/23.



Conclusión: ¿qué tienen de nuevo las derechas?

El historiador Pablo Stefanoni en el libro “¿La rebeldía se volvió de derecha?” (2021) parte del siguiente interrogante ¿cuál es la orientación política y cultural de la rebeldía? A la que nosotros le sumamos la siguiente ¿estamos ante un nuevo analfabetismo en que sabemos todo y no podemos nada? En los primeros lustros de lo que va el siglo XXI hay una subjetividad política de pensar el futuro como una amenaza y por ello se trata de mantener (sostener, cuidar) las instituciones actuales, con su democracia de baja intensidad y los legados del estado de bienestar. Una respuesta al primer interrogante es que debemos prestar más atención a la derecha, analizar sus transformaciones y comprender por qué y cómo ejerce influencia en las nuevas generaciones. Bien lo detalla Stefanoni a continuación:

“En las últimas décadas, en la medida en que se volvió defensiva y se abroqueló en la normatividad de lo políticamente correcto, la izquierda, sobre todo una versión ‘progresista’, fue quedando dislocada en gran medida de la imagen histórica de la rebeldía, la desobediencia y la transgresión que expresaba. Parte del terreno perdido en su capacidad de capitalizar la indignación social fue ganándolo la derecha.” (2021,15).

Los partidos y organizaciones políticas de derecha tienen un núcleo duro que es orgánico y es la concepción de la desigualdad percibida como producto de la naturaleza. Por eso, la búsqueda de preservar ese orden social a través de la tradición y del carácter normativo, es decir, los sujetos somos poseedores de igualdades y libertades desde lo jurídico. De allí que el expresidente Carlos Menem en 1996 pronunciará sin pudor lo siguiente: “pobres habrá siempre”. Este posicionamiento político perpetúa una condición social necesaria para la (re)producción del sistema capitalista que son las clases sociales. Aquí me interesa pensar el ejercicio del poder estatal, mejor dicho, los formatos de representación (García Canclini, 2007:35) y es allí donde podemos observar lo nuevo de las extremas derechas y es la capacidad de construir consenso/adhesión - a través de toda una maquinaria comunicacional ya descrita- en las clases populares aun cuando las propuestas gubernamentales afecten garantías constitucionales y los derechos fundamentales (sociales). La coyuntura en curso en Argentina (noviembre de 2023) con el triunfo electoral de Javier Milei, líder del espacio político “Libertad Avanza” realizó toda una campaña publicitaria explícitamente de derecha, basta acceder a su perfil de Instagram para comprender por qué su discurso atrasa medio siglo o más. La derecha intensifica el uso de los medios de comunicación al punto de sincerarse con sus propuestas económicas. Javier Milei si cumple sus promesas de campaña (salvo que se cumpla el teorema de Baglini) realizará lo que dijo abiertamente su referente político, Mauricio Macri en una entrevista con Luis Majul en el 2022, “el liderazgo se tiene que bancar gente en la calle y muertos.”¹⁰

Por último, las fuerzas de derecha comparten hoy como ayer, las proposiciones elaboradas por Joseph Goebbels (ministro de Educación Popular y Propaganda del gobierno de Adolf Hitler). Son lecciones de comunicación anticuadas, pero no por ello obsoletas, siguen teniendo vigencia en nuestras sociedades. Bien lo supieron los nazis cuando advirtieron que una campaña publicitaria debía actuar como una orquesta. Todos los instrumentos tocan una misma melodía.

¹⁰ <https://izquierdawe.com/macri-el-liderazgo-se-tiene-que-bancar-gente-en-la-calle-y-muertos/>



Referencia bibliográfica

- Ansaldi, Waldo. 2023. Una derecha democrática es más rara que un japonés con rastas, aunque el problema es otro. *Revista del centro de estudios avanzados*, N°49, enero-junio 2023, Universidad Nacional de Córdoba, pp.55-75.
- Ansaldi, Waldo. 2022. Propuesta para una agenda de investigación sobre las derechas latinoamericanas. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, núm.132, pp.130-134.
- Boczkowsky, Pablo. 2016. "La postverdad" (las noticias falsas y el futuro del periodismo). *Revista Anfibia*, Universidad Nacional de Gral. San Martín, Buenos Aires, versión en Internet. Link de acceso: <https://www.revistaanfibia.com/la-postverdad/>
- Beltrán, Luis. 2007. Adiós a Aristóteles. La comunicación horizontal. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* (7), pp. 12-36.
- Baitello Junior, Norval. 2003. Las cuatro decoraciones. Iconofagia y antropofagia en la comunicación y la cultura. *Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales* (2), pp. 159-168.
- Canelo, Paula. 2019. *¿Cambiamos?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Siglo XXI.
- de Sousa Santos, Boaventura. 2010. *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); Prometeo Libros.
- García Canclini, Néstor. 1995. El consumo sirve para pensar. *Revista Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, pp.41-55.
- García Canclini, Néstor. 2007. El poder de las imágenes. Diez preguntas sobre su redistribución internacional. *Estudios visuales* (4), pp.35-56.
- Echeto, Víctor. y Sartori, Rodrigo. 2007. "La comunicación en el debate sobre la diferencia y la diversidad cultural". En *Antropofagias las disciplinas de la comunicación*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp.25-38.
- Feierstein, Daniel. 2023. *La construcción del enano fascista. Los usos del odio como estrategia política en Argentina*. Buenos Aires, Clave Intelectual.
- Follari, Roberto. 2014. Ideología e ideologías. *Página 12*, 03/06/14. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-247701-2014-06-03.html>
- Follari, Roberto. 2019. Una pluralidad sin síntesis. *Revista Utopía y praxis* 86, Maracaibo, 2019.
- Nercesian, Inés. 2020. *Presidentes, empresarios y Estados capturados: América Latina en el siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo.
- Stefanoni, Pablo. 2023. Peinar el 2001 a contrapelo: del argentinazo a la nueva derecha. *Revista Nueva Sociedad*, N° 308, noviembre-diciembre 2023, pp. 74-87.
- Stefanoni, Pablo. 2021. "El discreto encanto del homonacionalismo". En Stefanoni, Pablo: *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, Siglo XXI, Bs. Aires, pp.78-92.
- Traverso, Enzo. 2017. *¿Del fascismo al posfascismo?* En Traverso, E.: *Las nuevas caras de la derecha*, Titivillus, pp.15-44.